

autor se detiene en lo que considera un aplanamiento, un vaciamiento del presente, a partir de lo cual sólo restaría la reiteración y la preservación. Nuevamente lamenta la recaída del tiempo en la naturaleza, la cual lo desvincula de la acción humana.

La segunda sección, compuesta también por tres artículos, se ocupa de otra categoría de envergadura en los debates actuales: la responsabilidad. En "Responsabilidad, responsables y respondones" se encarga de señalar matices y de distinguir diferentes usos de esta categoría, evitando una definición monolítica y estereotipada de la misma. El autor distingue entre "culpa" y "responsabilidad", cuestiona la reducción de esta última a la "responsabilidad jurídica" y critica la idea de una responsabilidad meramente individual. A través de este trabajo pretende restaurar la estrecha relación que, según él, existe entre acción y sujeto, frente a lo que considera una "naturalización" de la acción. Señala que de esa naturalización se desprende "una concepción de la responsabilidad a la carta", en la que las acciones se independizan del sujeto y se presentan "precortadas y empaquetadas" ante éste (cfr. p. 111).

En el segundo trabajo de la sección, "¿Quién ha sido?", Cruz se encarga de analizar la naturaleza de la "acción", para lo cual pone en discusión varios supuestos que operan en los discursos filosóficos que la enmarcan. A través de algu-

nas figuras utilizadas por Hart, un jurista encuadrado en la "filosofía del lenguaje ordinario", señala la heterogeneidad de la acción y cuestiona aquellos discursos que tienden a privatizar su sentido.

Finalmente, en "Por un naturalismo dialéctico" se aborda el tema de la relación entre naturaleza y sociedad. En un nuevo intento de devolver el protagonismo al sujeto, el autor procura re-humanizar la naturaleza. A través de una discusión con las concepciones de la naturaleza de Galileo y de Feuerbach, intenta, mediante la recuperación de algunos elementos del materialismo marxista, romper la escisión entre la naturaleza y el hombre.

El libro continúa con dos trabajos que conforman el apéndice. En estos se puede encontrar, entre otras cosas, una defensa de la filosofía de Wittgenstein. Contra una concepción galileana de la ciencia social, la cual vaciaría el mundo humano para hacerlo entrar en la esfera de la ley y la necesidad, el autor se apoya en el legado de Wittgenstein para recobrar lo que hay en éste de humano y convencional. De esta manera se ponen en cuestión nuevamente las imágenes que cosifican el mundo y la vida de los hombres.

El libro se cierra con un epílogo titulado "Meditación del insomne". El tema es la identidad. Manuel Cruz señala los peligros que la linealidad inexorable de la temporalidad clásica y la imagen rígida del pasado acarrearán para el individuo. Frente a esto intenta nuevamente

mostrar aquello que hay de *no-clausura*, de indeterminación, de *toda-vía-no* tanto en la historia, como en el sujeto. El autor aspira a la superación del encierro en lo "dado", para lo cual indica la necesidad de reintroducir en la historia los deseos, las pulsiones y los proyectos de los hombres.

Para concluir, considero que la relevancia de los temas tratados, su

actualidad en los debates filosóficos y la claridad conceptual con que son presentados hacen de este trabajo un aporte significativo tanto para los especialistas como para todos aquellos que estén interesados en profundizar sus conocimientos acerca de estos temas.

Adrián Ratto
Universidad de Buenos Aires

O. Guariglia, *Moralità. Etica universalista e soggetto morale*, edición a cargo de V. De Cesare, traducción e. M., Ferrara, Enrica Maria, Napoli, La città del Sole e Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, 2002, 356 pp.. (Traducción al italiano de O. Guariglia, *Moralidad. Ética universalista y sujeto moral*, Buenos Aires, FCE, 1996), 340 pp.

Por el rigor y la exhaustividad con la que trata las problemáticas centrales de la filosofía práctica, *Moralidad. Ética universalista y sujeto moral* representa una de las mayores contribuciones a este campo en el ámbito de la lengua castellana. Asimismo, a más de una década de su publicación, los resultados de esta empresa de reconstrucción de la estructura argumentativa práctico-racional de la moralidad mantienen plenamente su actualidad, especialmente en relación a las investigaciones en torno a la democracia deliberativa y la idea de la razón pública, tópicos de gran vigencia en la teoría política de estos días. Estas dos razones resultan suficientes para celebrar la edición de versiones del libro de Guariglia en lenguas extranjeras.

La traducción italiana a cargo Ferrara, salvo por el olvido de algunas notas al pie y de algunos resaltados de palabras (olvido que no afecta la calidad de la versión) es correcta y precisa. Incluso teniendo en cuenta la familiaridad del idioma castellano con el italiano, este resultado es no poco admirable si se considera, entre otras cosas, que la obra abunda en el análisis de los usos ordinarios del lenguaje moral. Sin embargo, es necesario mencionar que la versión adolece de algunos inconvenientes de edición.

Por un lado, llama la atención la falta de índices analítico y onomástico. Este tipo de listas resultan de gran utilidad para el lector en la medida en que se trata de una obra en la que la argumentación sistemática se ve acompañada por la

reconstrucción crítica de las propuestas tanto universalistas como comunitaristas que marcan los hitos conceptuales ineludibles para un análisis contemporáneo del alcance de la autonomía de la ética como disciplina filosófica.

Por el otro, la traducción reseñada excluye el apartado “Clasificación tentativa de los actos ilocucionarios del español”, que sirve de apéndice al libro (pp. 284-294 del original). A primera vista, se podría pensar que una versión en lengua extranjera de este apartado se enfrenta con un obvio desafío. No obstante, no se trata de uno ineludible ya que las cinco categorías y los diecisiete géneros a través de los cuales Guariglia organiza los actos del habla constituyen criterios conceptuales, lo cual, si se pone cuidado en verter correctamente el alcance semántico de los verbos performativos castellanos, permite

una reclasificación en otras lenguas. En nuestra opinión, la clasificación realizada en esas páginas agrega una herramienta que resulta de gran provecho para la elucidación de los recursos metodológicos desplegados en las secciones anteriores. Sumado al hecho de que la clasificación de Guariglia cuenta con una diferencia respecto de las propuestas tradicionales de Jürgen Habermas y de John Searle (i. e. introduce la “dimensión organizativa” de los momentos del diálogo), consideramos que la ausencia de la sección en cuestión no es justificable en términos de edición ni dentro de los parámetros de los requisitos de la tarea de la traducción.

Macarena Marey
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de La Plata

Cohen Agrest, Diana, *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007. 331 pp.

Emprender la tarea de investigación e indagación filosófica, religiosa, psicológica, sociológica, biológica y genética entre algunas otros ámbitos escogidos en relación a un hecho crucial que ha atravesado y atraviesa la condición humana como lo es ponerle fin a nuestra existencia en el mundo de la vida, es de por sí encontrar un sentido a nuestras vidas para aque-

llos que hemos decidido desplegarla.

La filósofa Diana Cohen Agrest traza el camino en *Por Mano Propia*, desde una hermenéutica del sentido de la vida. A través de ese itinerario nos conduce al análisis multicausal de las diversas modalidades de prácticas suicidas que se han dado a través de los tiempos..

Según el planteo de Cohen, vi-

vir auténticamente implica el habernos interrogado alguna vez al menos por el sentido de nuestras vidas. Y si en la misma interrogación se advierte que lo que se ha perdido es justamente su sentido “...la pérdida de dicho sentido puede arrastrar consigo la pérdida de la propia existencia”. Ello en sí mismo se constituye en una amenaza contra la vida.

El planteo inicial se centra en primera instancia en el dilema moral planteado por Albert Camus en *El Mito de Sísifo*:

“vivir bajo este cielo asfixiante exige que se salga de él o que se permanezca en él. Se trata de saber cómo se sale de él en el primer caso y por qué se permanece en él en el segundo”.

Al decir de Camus, reseña Cohen, puede al hombre sobrevenirle un sentimiento del absurdo emanado de la distancia abismal entre el anhelo de contención existencial como parte de un cosmos ordenado y la irrefutable realidad de un mundo signado por la irracionalidad en el cual el ser humano preso de su vivir puede que no encuentre razones que justifiquen su propia existencia. Camus cree que es allí donde la absurdidad de la existencia plasma la alternativa del suicidio como *factum* liberador. Una ideación ilusoria arriesgará Camus, por cuanto “...el suicidio es la vida derrotada, la vida que no puede soportar la ausencia de sentido”.

Desde esta perspectiva la vida constituye en sí misma un valor. El argumento decisivo contra el sui-

cidio resulta ser la vida misma. Con lo cual Cohen se pregunta “¿Acaso la vida siempre, sin excepciones e inexorablemente, vale la pena de ser vivida?”

Cohen deja planteado el cuestionamiento desde las primeras páginas. Y a partir de dicho planteo, sondeará diversos ámbitos disciplinarios en busca de una argumentación sólida y fundamental.

Se hace alusión a la estrategia biopolítica de exclusión del diferente denunciada por Michael Foucault y seguida por Thomas Szasz. Los expulsados han variado a lo largo de las épocas, según la ideología dominante. Ya fueren los herejes de la inquisición, las brujas en la Edad Media, el confinamiento de los leprosos intramuros del Humanismo, o la manicomización de los locos de la Modernidad o de la marginación de la muerte propia de la sociedad hedonista actual.

En el imperio de la imagen el valor o disvalor se miden en términos del placer que provocan legitimándose en una estética contemporánea regida por el antagonismo entre el mundo de los vivos y de los muertos. De este modo la realidad de la muerte “es ausencia de imagen, generalmente de juventud, y siempre de belleza”.

A ello se suma la expropiación de la muerte del moribundo cautivo del imperativo tecnológico, “el moribundo teme, con justificado horror, ser preso de un tiempo sin tiempo”. Y de allí en más desde una sabiduría prudencial observa Cohen, el moribundo intenta apro-